



Parroquia San Juan Bosco  
Concierto – Oración de Navidad  
Pamplona, 26 Diciembre 2019

## María: corazón de la Navidad.

### 1.- INTRODUCCIÓN

- LECTOR 1: Estamos en Navidad. Estamos celebrando el nacimiento de Jesús, del Hijo de Dios.
  
- LECTOR 2: Estamos celebrando la maravilla del Amor de Dios que quiso hacer suya la vida humana para amarla más de cerca, para amarla desde dentro. Y es que el gran sueño de Dios no es otro que una vida nueva para todos los hombres y mujeres del mundo. Un sueño que sigue intacto, sigue vivo, cada año más vivo.
  
- LECTOR 1: Es el sueño que comenzó en María, la mujer joven de Nazaret. Ella encarna como nadie la esencia, el corazón de esta obra de nuestro Dios. A ella queremos mirar en esta tarde. Queremos mirar su corazón joven de madre, atento a todo lo que ocurrió en la primera Navidad.
  
- LECTOR 1: Y para mirar bien, necesitamos nosotros entrar también en nuestro corazón.
  
- PRESBITERO: Señor, permítenos en esta tarde estar contigo. Que junto a María podamos cantar tus maravillas.

 CANTO 1: *TAN SOLO HE VENIDO.*

### 2.- ANUNCIO Y RESPUESTA

- LECTOR 1: Todo comenzó meses antes, una noche. María dormía. Un extraño saludo la despertó: era el ángel del Señor.
  
- PRESBITERO: *Alégrate, llena de gracia; el Señor está contigo. No temas María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo y su reino no tendrá fin.*

- LECTOR 2: Un anuncio impresionante. ¿Cómo es posible que Dios se fije en una criatura humana, en una joven, para llevar a cabo su obra de salvación? María había recibido de sus padres la tradición del pueblo judío que esperaba, desde hacía tantos siglos, la llegada del Mesías... ¿Y ahora, en esa misma noche, a través de ella, María, allí mismo, en su casa de Nazaret, se iban a comenzar a cumplir aquellas promesas? ¿Cómo es posible?

- PRESBITERO: *El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra.*

- LECTOR 2: Sí, la fuerza del Altísimo todo lo puede, pero sigue siendo una locura el que Dios, el mismo Dios, se abaje tanto, cuente con la pobre realidad de una mujer para realizar su proyecto de salvación. ¿No es demasiada confianza? ¿No es excesivo el papel que Dios otorga a María?

- LECTOR 1: Así es el Amor de Dios. Un Amor que sueña, que proyecta realidades nuevas esperando, contando con nosotros, sus pequeñas y pobres criaturas.

- LECTOR 2: El eterno Amor de nuestro Dios cree profundamente en el ser humano, en el hombre y en la mujer. Creyó en María y confió en ella como en nadie hasta entonces. La respuesta de María, su "Fiat", nos habla de esta manera de hacer las cosas que Dios tiene.

- MARÍA: Señor, ¿cómo será eso que Tú me anuncias, si yo no conozco varón?

Tanto tiempo esperándote junto a mi pueblo, y ahora te acercas a mí, así, como quien llega a su casa. Pero, ¿por qué yo?

Y sin embargo, siento tu llamada y encuentro paz. No veo nada, entiendo poco, pero siento paz cuando te escucho. Esta paz es nueva para mí, Señor. Me empuja hacia el futuro, me lanza hacia realidades nuevas... que me impresionan.

Tú, Señor, eres Tú, Señor, el pilar y la razón de mi vida.

Aquí está la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra.

## CANTO 2: TÚ, MI PILAR.

- LECTOR 1: Ahí está el Amor de Dios que sueña, que se ilusiona, y que convierte a María en Madre de Jesús, en Madre de su Hijo. Y aquí estamos nosotros, con nuestra vida muchas veces cerrada a la novedad, al cambio. Parece que en estos tiempos que corren no se puede esperar demasiado... Y sin embargo, nuestra vida... ¿no es cada día, constantemente, un sueño, una ilusión de Dios? Abramos los ojos: cada uno de nosotros es un anuncio, una buena noticia que Dios quiere proclamar con fuerza.

- LECTOR 2: ¿No es ésta la realidad más fuerte que anida en nuestro corazón? ¿Por qué entonces nos cuesta tanto adivinarla, vivirla? ¿Es que estamos tan despistados? ¿Es que nos da tanto miedo responder al Amor de Dios?

Necesitamos orar, estar más cerca de Dios para poder abrirnos a sus sueños de Amor, a la claridad de su luz.

 CANTO 3: ORACIÓN.

3.- ALEGRÍA

- PRESBITERO: *En aquellos días, María se puso en camino y fue aprisa a la montaña, a un pueblo de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. En cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel del Espíritu Santo y dijo a voz en grito: - ¡Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre!*

- LECTOR 1: El anuncio de Dios pone en camino a María. Le falta tiempo para salir corriendo a visitar a Isabel. Si ella estaba viviendo ya las obras grandes de Dios, María necesitaba contemplarlo. El camino era duro y difícil, pero no importaba. María quería, necesitaba ver.

- LECTOR 2: Largo fue el camino, pero al fin, María saludó a Isabel. Y la saludó con plena alegría: ¡era verdad! ¡Isabel estaba esperando un hijo, ella, la mujer estéril!

- LECTOR 1: Y aún quedaba lo mejor. María iba a escuchar de labios de Isabel un anuncio de alegría, unas palabras que explicaban toda su existencia.

- PRESBITERO: *Dichosa tú que has creído, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá.*

- LECTOR 1: Isabel lo sabe bien, lo está experimentando en propia carne: el Señor cumple sus promesas, el Señor es fiel. El Amor de Dios no es incierto... Y por eso, porque Dios cumple su Palabra, brota la alegría en el corazón de los creyentes.

- LECTOR 2: María acoge estas palabras y se deja arrastrar por la esperanza que siente fuerte en su corazón. Entonces, la alegría contenida se despliega con fuerza.

- MARÍA: Proclama mi alma, Señor, tu grandeza, y se alegra mi espíritu en Ti, porque me has mirado. ¿Qué has visto, Señor, en mí?

Estoy llena de alegría, porque me siento nueva, en tus manos. Y porque veo que has empezado a realizar en mí una obra grande, inmensa. Vas a hacer presente tu Amor y tu misericordia en nuestra historia por medio de tu Hijo. Vas a ser Emmanuel, Dios-con-nosotros. Y todo eso a través de esta pobre esclava tuya...

¡Cómo haces las cosas, Señor! Has elegido lo débil, me has elegido a mí, para dejar de lado en tu proyecto los poderes y las fuerzas de este mundo. Podías haberte fijado en una princesa, en una reina... y has venido a Nazaret para buscarme a mí. ¡Cómo haces las cosas, Señor!

Estoy llena de alegría, Señor, porque de nuevo te has acordado de tu pueblo y lo vas a bendecir con tu misericordia. Estoy llena de alegría, porque a mí, tu humilde sierva, me has elegido como instrumento de tu obra.

 CANTO 4: *TUYA Y NUEVA.*

- LECTOR 1: El Amor de Dios llena la vida de alegría, porque todo encuentra su sentido, porque todo se llena de claridad. Ahora, el camino que queda por recorrer ya no pesa en el corazón de María: si Dios está realizando ya todo esto, desde la pequeñez de su esclava, Él mismo seguirá realizando su obra de la misma manera. La alegría del comienzo irá madurando, se irá haciendo más grande...

- LECTOR 2: ¡Qué ciegos estamos para no ver tantos motivos de alegría en nuestro vivir de cada día! ¡Qué encerrados vivimos en nuestras fuerzas para no contemplar las maravillas que Dios va realizando en nosotros, en los demás, en el mundo!

Señor, nos gustaría hoy, ahora mismo, unirnos a María en su canto alegre de acción de gracias. Y nos gustaría, porque tenemos motivos para alegrarnos: la vida que en estos momentos palpita en nuestro corazón; nuestra historia, con sus luces y sus sombras; la esperanza del futuro que Tú nos anuncias lleno de novedad...

Hoy, Señor, ahora mismo, con María, queremos darte nuestra pobre respuesta.

 CANTO 5: *ME ATREVERÉ.*

4.- SILENCIO
--------------

- LECTOR 1: Sabemos que María estuvo unos tres meses en casa de Isabel, seguramente hasta el nacimiento del niño, Juan el Bautista, y que después regresó a su casa de Nazaret. A partir de este momento, silencio. Parece un silencio evangélico de respeto a la espera materna de María

- LECTOR 1: De nuevo, encontramos a María ya en las fechas inmediatas al nacimiento. El censo, el duro viaje hasta Belén y, por fin, la Noche Santa.

- PRESBITERO: *Mientras estaban allí le llegó el tiempo del parto y dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre porque no tenían sitio en la posada. En aquella región había unos pastores que pasaban la noche al aire libre. Y un ángel del Señor se les presentó y les dijo: - No temáis, os traigo la buena noticia, la gran alegría para todo el pueblo: hoy, en la ciudad de David, os ha nacido el Salvador.*

- LECTOR 2: La grandeza tan sencilla del acontecimiento nos sorprende cada año. Como también nos sorprende la actitud de María en esta hora: silencio. La dureza del establo, la alegría dolorosa del parto, la soledad junto a José y el niño, la adoración alborotada y sincera de los pastores... Silencio. El evangelio sólo se atreve a decirnos una cosa.

- PRESBITERO: *María conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón.*

- LECTOR 1: En silencio. Así se realizan y así son las obras del Amor de nuestro Dios: profundidad, cercanía, sencillez, sin bombos ni platillos, sin parafernalias triunfalistas, sin imágenes para impresionar.

- LECTOR 2: El Amor de Dios nos habla de silencio, de profundidad, de corazón. En el silencio, en la profunda realidad del propio ser, en el corazón, es donde acampa la eterna juventud del Amor de Dios para hacernos personas nuevas.

- LECTOR 1: Por eso María, la joven de Nazaret, guarda en su corazón la primera Navidad. Ella es el corazón de la Navidad, porque ella vivió la alegría, la admiración, la sorpresa del Amor de Dios hecho carne...

Y todo esto lo vivió en constante y sincera oración. No tuvo que ser fácil llegar hasta aquella noche de Belén, y no tuvo que ser fácil vivirla...

- MARÍA: Señor Dios, Padre eterno, mírame.

Aquí está tu esclava, tu sierva. Ayúdame.  
 No me dejes sola en este paso. Yo no puedo...  
 Espero en la fuerza de tu Amor:  
 el que me ha hecho sierva,  
 el que me ha hecho madre.  
 Desde lo profundo de mi corazón te llamo, Señor.  
 Quiero estar junto a Ti.



#### CANTO 6: *SAMBA DE LA NOCHEBUENA.*

- LECTOR 2: Cuánto nos gusta el ruido, el movimiento, las imágenes de impacto, lo grande e instantáneo, la foto del momento... Y cuánto nos cuesta parar, entrar en los acontecimientos, profundizar y tocar el corazón de las cosas, acariciar la verdad de nuestra vida y la de los demás. Nos da miedo, lo que más necesitamos. Nos asusta lo que más nos ayuda y libera. El silencio del Amor de Dios en María nos llama. Si queremos vivir, hemos de caminar desde lo profundo.

- LECTOR 1: Señor, pon corazón y silencio en nuestro vivir. ¡Cuánta vida se nos escapa de las manos intentando atrapar sueños que pasan! ¡Cuánta vida se nos queda enterrada sin dar fruto por miedo a que entre la luz en nuestro campo! En el silencio de nuestro corazón nos esperas para llenarnos de tu Amor. Allí nos esperas uno y otro día deseando un encuentro tranquilo y sincero.

Señor, que en estos días, postrados ante el pequeñín de Belén, vivamos este encuentro contigo.

 CANTO 7: *ES NAVIDAD.*

## 5.- PROYECTO

- LECTOR 1: Pasados los primeros días después del nacimiento, una vez descansados, María, José y el niño comenzaron a vivir su vida de familia. El evangelio nos muestra la escena de la presentación del niño en el Templo. Un momento en principio normal, que también se va a convertir en palabra importante para María. Se dijeron cosas grandes sobre el niño...

- PRESBITERO: *Cuando entraban con el Niño Jesús para cumplir con él lo previsto por la ley, Simeón lo tomó en brazos y bendijo a Dios diciendo: - Ahora, Señor, según tu promesa, puedes dejar a tu siervo irse en paz; porque mis ojos han visto a tu Salvador.*

- LECTOR 2: Pero también se dijeron cosas importantes para María. Palabras fuertes...

- PRESBITERO: *Simeón los bendijo diciendo a María: -Mira: Este está puesto para que muchos en Israel caigan y se levanten; será como una bandera discutida. Y a ti, una espada te traspasará el alma.*

- LECTOR 1: No acabaron aquí los nuevos acontecimientos. Un día aparecieron en Belén unos Magos de Oriente que seguían una estrella y buscaban al nuevo Rey de los judíos.

- PRESBITERO: *De pronto la estrella que habían visto salir comenzó a guiarlos hasta que vino a pararse encima de donde estaba el niño. Al ver la estrella se llenaron de inmensa alegría. Entraron en la casa, vieron al niño con María, su madre, y, cayendo de rodillas, lo adoraron; después, abriendo sus cofres, le ofrecieron regalos: oro, incienso y mirra.*

- LECTOR 2: Y de nuevo nos encontramos con el silencio admirado de María. Un silencio lleno de preguntas sobre el futuro. ¿Una espada? ¿Qué puede ocurrir? Según el anuncio del ángel, Jesús iba a ser grande... pero ¿qué pintan aquí estos personajes de Oriente adorando a mi hijo? ¿Qué significan estos regalos? ¿Acaso va a ser verdaderamente un rey? ¿Es que tiene pinta de Dios este niño a quien le regalan incienso? María seguía guardando todas estas cosas en su corazón...

- LECTOR 1: Así es el Amor de Dios: inquieto, siempre en movimiento, siempre proyectando, siempre dibujando un futuro nuevo. La vida nueva no tiene descanso en Dios. Siempre está abriendo nuevos caminos, nuevas sendas.

- LECTOR 2: Jesús había nacido para que el mundo tuviera vida en abundancia. Y la primera novedad se va abriendo camino en la vida de María. Ella, la madre de Jesús, iba a ser Madre de todos. Dios la quiere ir preparando, y María se deja hacer.

- MARÍA: Otra vez, Señor, me llenas de interrogantes. Ahora, aquí, mirando este pequeñín tan grande que has puesto en mis brazos, me pregunto tantas y tantas cosas. ¿Qué será de él? ¿Cómo van a suceder las grandezas que de él se dicen?

¿Y yo? ¿Cuál va a ser mi papel en todo esto? Me asustan algunas palabras que he escuchado... palabras que hablan de dolor...

Sabes, Señor, que aquí sigue estando tu esclava. Ahora lo único que siento con claridad es el profundo deseo de cuidar a este hijo mío que es tuyo. ¡Necesita tanta atención y cariño! Después, Tú dirás, Señor.

Pero déjame que te diga una cosa: quiero seguir siendo madre. Así me has hecho Tú y así quiero ser. Quiero ver y cuidar tu obra de Amor y vida en cada niño, en cada hombre y en cada mujer. Quiero ser madre buena, madre de todos.

### CANTO 8: *NATUS EST.*

- LECTOR 1: El Amor de Dios, siempre con nuevos proyectos, siempre creando. Y nosotros siempre queriendo asegurar, y, por lo tanto, poniendo restricciones a lo nuevo. Nuestro afán controlador es cada vez mayor. Queremos controlar el tiempo, el futuro, las relaciones, la vida... y eso no es posible. Nos llenamos así de miedos, de incertidumbres, de asfixiante angustia por el mañana. No vivimos.

- LECTOR 2: Tu Amor, Señor, la novedad que nos muestras en María, nos habla de la tranquila seguridad de saltar al vacío de la fe en tu proyecto. Nos habla de la apertura sin medida a un futuro lleno de vida en Ti.

Hoy hemos venido a celebrar el corazón de la Navidad. Y en María lo hemos encontrado. A ella nos encomendamos

### CANTO 9: *CAMINA SIEMPRE CONMIGO.*

6.- ORACIÓN FINAL
-------------------

- PRESBITERO:

Padre Dios:

Queremos darte gracias en esta tarde por María, la madre de tu Hijo, nuestra madre.

Gracias porque en ella hemos descubierto el corazón de la Navidad:

quieres seguir amando a la Humanidad entera,  
quieres seguir realizando obras de amor y de vida,  
y por eso nos llamas, cuentas con nosotros.

Que podamos experimentar, Señor, desde lo más profundo de nuestro corazón,  
la alegría de poner nuestra vida en tus manos,  
de seguir tu camino, de decirte SÍ.

Que podamos encontrar cada día, en todos los rincones de nuestro existir,  
el gozo de la Navidad.

Que seamos en medio de este mundo, como María,  
testigos alegres de las maravillas de tu Amor.

A ti, Dios bueno, la gloria por siempre.

Amén.

 CANTO 10: *GLORIA IN EXCELSIS DEO.*



- SALUDO FINAL Y AGRADECIMIENTOS

 CANTO 11: *NACE EL NIÑO EN UN PORTAL.*